

PEDRO DOMECQ

CASA FUNDADA EN 1730

VINOS Y COÑAC

JEREZ DE LA FRONTERA

Viuda de Luis Salvador.-Grandes Almacenes de Muebles

Casa fundada en 1884

Venta al contado y a plazos

Sacramento 11. Teléfono 2660. CADIZ

REBUSCOS HISTÓRICOS

Una carta política del año 1853

Edad de oro del romanticismo. Miríñagues. Corbatines de dos vueltas. Perillas jactanciosas.

Don Francisco, mozo bien plantado, se levanta algo tarde, salta de la cama, se pone su batín y abre de par en par el balcón de su modesto cuarto de soletro; penetra la luz a raudales, inundando la reducida estancia, toda blanca, como celda de novicia; la claridad solar, hierre sus retinas, cansadas de dormir...

Penetra una vieja ama con una jicara de chocolate y unas tortas apetitosas y mientras el socosnuco se enfria, el mozo, acodado al balcón, contempla la lejanía, seca y árida, que le recuerda las tristes prameras del terruño. Por asociación de ideas, cae en la cuenta de que está en deuda con un íntimo de allá del pueblo lejano y como la fiebre política absorbe por completo su existencia, no es cosa de perder las íntimas relaciones de la infancia y mucho menos cuando se tienen altas aspiraciones.

Toma asiento en derredor de la mesa camilla y despaçosamente ingiere su desayuno; después, coje papel, tintero y pluma y fijo en un punto del horizonte, abstraído breves momentos como buscando el tema, se dispone a escribir y calmamente, sin prisa, va vertiendo sobre la blanca cuartilla de papel, con clara y menuda letra española, de admirable caligrafía y estilo impecable, esta carta:

"Madrid 28 de agosto de 1853. Sr. don José Andrés.—Bentarique.

Mi caro amigo: Recibo la vuestra de 20 del actual, y os confieso que no sé si es mayor mi gratitud por vuestro afectuoso oficio, o mi pena por el desconcierto político de ese bendito país. Me habláis en un momento tan solemne y de un modo tan leal, como temple tan heroico, que me figura oír la voz del deber que me grita: "habla, tu silencio es un crimen; el suelo clásico de la libertad es presa de la usura, sus invictos hijos doblan las rodillas ante el Beotro de oro, sus patriarcas titubean entre su conciencia que les dice: "anda, espera, lucha", y la apatía que les amarra sobre el cráter de la reacción; habla, y si tu acento no arma sus corazones de constancia y de actividad, les apacibirá a lo menos de que la hora de la expiación está pronto a sonar contra el quietismo; habla..."

Hablaré, sí, voy a desplegar mis labios, que creí dejar sellados hasta la vuelta de la libertad... Pero ¿adónde volveré los ojos que no tenga que llorar? ¿A dónde, mi imaginación, que no debe palidecer? ¿Adónde mi discurso que no sea desoído? A vos, mi fiel amigo; a ti, mi dulce pueblo; a vosotros, mis queridísimos paisanos: que todos sois el astro que vivifica mi agostada juventud.

¡Cuánto ha ganado el despotismo; qué tiempo tan precioso ha perdido la humanidad, desde mi carta última!

Cuatro años hace que en el centro de la civilización estalló una aspiración fraternal, armónica, solidaria; cuatro años, que en las crestas de los Alpes y del Harz, en las márgenes del Po y del Volga y del Volga, y en las llanuras de Hungría y de Italia, se dejó oír la voz de la Democracia, súbita, como la del Sinal, potente como la del Evangelio; cuatro años que la unidad itálica, la emancipación huerteco-polaca, el socialismo francés y la propaganda universal, comenzaron a demoler los ruinosos muros del antiguo mundo; cuatro años

que la fusión, el fuego patrio la capa que metalizaba las entrañas del escepticismo político y comprime con sus garras de oro todos los esfuerzos de la reforma... ¿Y qué se hizo de tanto trofeo, alcanzando en 1848 por el espíritu innovador sobre el campo del tradicionalismo? La Italia descuartizada por el fanatismo...

El resto de esta magnífica lección de política internacional del año 52, se la aprenderían de memoria los tertulianos de don José A. Tortosa, en fuerza de leerla a todos, pero a nosotros no ha llegado y es una verdadera lástima; mas de todos modos, revela las hondas inquietudes espirituales de aquel mozo y su pasión vehemente por la libertad.

La pluma que trazó esta carta fué la de don Francisco Salmerón y Alonso, veinte años más tarde Presidente de la Asamblea Constituyente de 1873.

J. MARTÍN.

Cuando sonrío la fortuna...

Veinte años llevaban en aquel restaurant. Él, sonriente, caladas las gafas sobre la rubicunda nariz, leyendo el diario detrás del mostrador; ella, vocinglera y mandona, hablando en la cocina con los criados, que desde lejos ibanle solicitando a gritos, los distintos manjares que figuraban en la carta. Día y noche, siempre lo mismo; un bullicio de mercado y un aroma apetitoso.

Las mesas nunca alcanzaban, y los clientes, resignados, aceptaban la amigable mesa grande y redonda que se hallaba en la mitad del salón del simpático restaurant.

Ya entrada la tarde y cuando comenzaba a avanzar la noche, los comensales empezaban a recaer por allí; uno de los mozos preparaba la mesa grande. El viejo, tomaba su diario,

sus gafas y seguido por el perro, que formaba parte integrante de la mesa, sentóse en ella.

A poco, de la cocina, llegaban varias personas y, acaloradas, sentábanse alrededor del anciano. Finalmente, aparecía en ella la dueña; la que era capitana de aquel pequeño ejército, y siempre hablando en alto, sin dejar un minuto de dar órdenes; después de atender a los clientes, servía la comida a los suyos.

De esta manera transcurrió mucho tiempo. Con los años, llegó la fortuna; con la fortuna, el deseo de comodidades, cierto barrunto de lujo, y, con éste, un parroquiano informado y práctico los convenció de la necesidad de dar otra orientación al negocio, ampliándolo, poniéndolo a tono con la cuantiosa fortuna, que casi sin percatarse, habían formado los dueños.

Vino el edificio flamante y llegó el día de su inauguración. Aquel día fué de fiesta y aquella fiesta se decidió que fuera la última vez que los propietarios comieran con el público. A partir de entonces lo hacían en el comedor de la espléndida residencia que en los altos del restaurant se había dispuesto.

Aquella mañana transcurrió rápidamente.

Los clientes, un tanto desconcertados; los criados, torpes, extrañando las viejas y habituales instalaciones; el perro, asustado, montando la guardia frente a la caja, guardada por una dorada reja.

Llegó la una; luego, las dos. El anciano cedió el puesto al cajero novicio y, por una pequeña puerta, subió al piso alto para almorzar.

Transcurrieron algunos minutos; luego, uno tras otro, los de la familia, abandonaron el trabajo e hicieron lo mismo, deseosos de comer, al fin, en

un comedor como las gentes. La última en subir fué la patrona. Pero cuando lo hizo, se encontró a los suyos alarmados, buscando al anciano, recorriendo todos los rincones de la vieja residencia.

Cundió la alarma, y el más joven de los hijos, cediendo a un repentino impulso, bajó las escaleras a escape y penetró en la lujosa sala del restaurant, a la sazón casi vacía, con los mozos que ya iban quitando los manteles y colocando las sillas sobre las mesas.

Y allí, ante la mesa grande, con su diario y sus gafas, encontró al anciano. Padre e hijo cambiáronse una mirada...

A los diez minutos, abajo, en el sa-

Accesorios para Automóviles: Aceites y Grasas lubricantes ATLANTIC

Cubiertas y cámaras DUNLOP, GOOD YEAR, PIRELLI, etc., etc.

"Auto España"

Fernando Rubio y Sanz

Isaac Peral, 29. Telf. 2853.

CADIZ

Algodones: Reparación de cámaras y cubiertas: Carga de baterías

Surtidor de gasolina número 958 (frente al ventorrillo de CORONA)

¡LATIGAZO FRÍO!

A los pétalos rojos de una flor, marchita en el jardín de mi amor.

Fué por la espalda. ¡A traición!
¡Cuando menos lo esperaba!
¡Fué puñal sin compasión
que en mi alma se clavaba!

De tu obscura celosía
una ráfaga cual rayo se escapó;
aquella llama, sexual o fría,
mis-inyectas retinas traspasó.

De mi cerebro, una roja ascua
sentí a mis vértebras correr,
y mi sangre aquella brasa encender;
fué, sin duda, tu felina mirada
la que engendró tal sensualismo en mi ser.

Mis nervios pusieron al par, fuertes
los músculos en recia contracción;
mis pupilas cegaron inertes
y de cielo encendido rugió mi corazón.

Por si tal impresión aún no bastara,
el cáliz ígneo de tus labios se entreabrió;
tus dientes, cual dulce noche clara,
sus perlas pululantes a los míos brindó.

Y cual fiero león de Berbería,
tras tu boca por morderle hubiese ido;
¡una reja, como abismo, me impedía
correr hasta tu nido!

Tras ella, voluptuosa alentabas
el furor que a mi médula encendía...
¡Bien sabías, mujer, que no sería!
¡Bien sabías que mi loca dentellada
a tus labios de livor no llegaría!

que tu boca, tras la noche, de deleite posaría,
dejando extática mi alma destrozada,
y si sabes que jamás has de dar:

¿Por qué quieres que se muera el alma mía?
¿Por qué me ofreces para luego rechazar?

¡Si es preciso, porque goces, tal martirio,
vengan prestos tormentos para mí!

Mas te pido que en mi tumba un triste lirio,
cuando muera, tu manita deje allí.

M. BELTRÁN.

Lámparas OSRAM ¿Dónde? En CASA OLIVEROS

José del Toro, 8

Teléfono, núm. 1708

NUEVA BAJA DE PAN EUREKA

(S. A.)

VENDE A 0'55 Ptas. LA PIEZA

DE MIL GRAMOS

EN TODOS

SUS DESPACHOS

lón, como siempre, la familia alrededor de la mesa grande, daba buena cuenta de los manjares que distribuía la dueña imperativa, enérgica y vocinglera.

RAFAEL COMESAÑA BENDAIA
Cádiz, Enero 1931.

La Relojería Serafín

presenta un gran surtido en relojes pulsera y bolsillo de las marcas más acreditadas, siendo sus precios baratísimos y garantizándose los relojes nuevos y de composturas, por un gran relojero procedente de América PRIM, 3.—CADIZ

PRONTITUD — ECONOMIA
Avisos: Isabel la Católica, 1, esquina a Rafael de la Viesca
TELÉFONO, 1490.—CADIZ
Desde las 9 de la mañana en adelante

ESTABLECIMIENTOS CERON

Leed "El Noticiario Gaditano"

